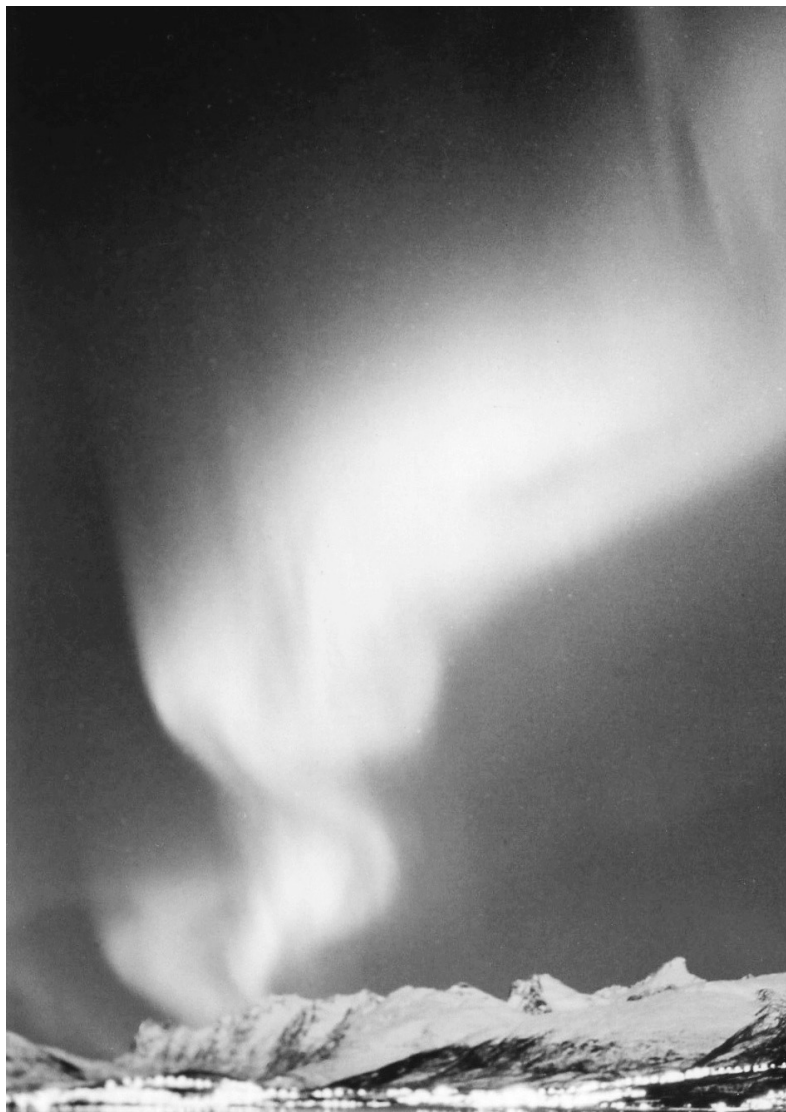

Les Cressons Bleus



Voces femeninas de la lírica noruega



Fotografía de Tor Flovik

ÍNDICE

Prólogo de Margrethe Johannessen.....	3
Astrid Tollefsen (1897 – 1973)	5
Inger Hagerup (1905 – 1985)	7
Magli Elster (1912 – 1993).....	8
Astrid Hjertenæs Andersen (1915 – 1985)	11
Gunvor Hofmo (1921- 1995).....	12
Marie Takvam (1926 - 2008)	14
Ellen Einan (1931)	17
Åse-Marie Nesse (1934 – 2001)	19
Kate Næss (1938 – 1987).....	21
Eldrid Lunden (1941).....	23
Inger Elisabeth Hansen (1950).....	24

Voces femeninas de la lírica noruega

Prólogo, selección y traducción

Margrethe Johannessen Kiil¹

La Revista Ilustrada de Creación, Cuadernos del Matemático, me ha brindado la oportunidad de poder divulgar y hacer conocer algunas de las numerosas y bellísimas voces femeninas de la lírica noruega, a través de su suplemento *Les Cressons Bleus*. La traducción de los versos de mis antiguas compatriotas a mi nueva lengua, si no materna, de corazón y de ya larga trayectoria, ha sido una actividad que he realizado con gran ilusión.

Gracias a la sustanciosa aportación al campo poético nórdico, preparada por F. J. Úriz, publicada por Ediciones de la Torre bajo el título *Poesía Nórdica*,² no falta presencia de lo que se ha movido en el ámbito poético nórdico a lo largo de los años, justamente por ello –como puede observarse– las voces son muchas, biensonantes y merecen ser mejor conocidas.

Personalmente me parece que los poetas masculinos han gozado de un eco editorial más amplio que las poetisas; por ello he optado por dedicar estas páginas a voces poéticas femeninas, sin pensar que se trata de “cosas de mujeres”, sino que los sentimientos que expresan atañen, no sólo al sexo femenino, sino a todos los seres humanos.

En Escandinavia ha habido (y continúa habiendo) una notable presencia de poetas, tanto masculinos como femeninos. Aparte de que sus obras sean de gran calidad lírica y humana, también hay que hacer mención al incentivo que supone una ley que promueve una política de distribución de obras literarias a todas las bibliotecas públicas del país.

Las poetisas y sus versos, que a continuación presentamos, se inscriben en la tradición lírica noruega y sus poemarios vieron la luz, principalmente, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado.

La época, en primer lugar, influenciada por la Segunda Guerra Mundial, con las dificultades vividas y la posterior libertad, supuso una ruptura y un nuevo punto de arranque, tanto en cuanto a la situación vital como en las expresiones artísticas. En la poesía se refleja separándose de la tradición claramente tradicional y, más bien, clásica, presente en los poetas durante las décadas anteriores a la Guerra.

La liberación también trajo nuevos aires de lo que se movía en los mundos culturales más alejados y, por lo que se refiere a la expresión lingüística, llegaron interesantes tendencias literarias tanto europeas (el Modernismo), como americanas (Whitman, Pound, Eliot, Sandburg), y latinoamericanas (Vallejo, Neruda), que significaron una renovación de la poesía noruega.

-
1. Nació en Tromsø, Noruega. Cursó estudios en la Universidad de Oslo, obteniendo el título de Cand.Mag. en Germanística, Historia del Arte e Hispánicas. Desde 1972 vive en España, donde se licenció en Germanística y posteriormente en Anglística en la Universidad de Salamanca. Es Catedrática de Inglés del Cuerpo de Profesores de Segunda Enseñanza. Co-autora del poemario *Vía Crucis Cátaro*, Lobohombre Ediciones, Getafe, 2007.
 2. De posterior publicación es *Tres poetas noruegos*, Rolf Jacobsen – Olav H. Hauge – Ernst Orvil, Libros del Innombrable, Zaragoza, 2002;

Sin embargo, la esperanza de mejores tiempos fue ensombrecida por la Guerra Fría, las nuevas noticias de la situación real detrás del “Telón de Acero”, las duras condiciones sociales y la creciente importancia de la economía y el materialismo, dieron lugar a que detrás del optimismo también se escucharan voces más pesimistas. Aparecen y se temen las antiguas estructuras de poder, humillaciones hacia el hombre, “pequeño” ante el colectivo, y falta de respeto hacia los débiles en una sociedad donde la convivencia humana sufre ante las presiones de continua actividad y huida hacia delante. Las condiciones para el Amor tampoco son las ideales. Todos estos factores se reflejan en la nueva producción literaria, siendo dicha situación política y social una constante en la poesía durante las décadas de los 50, los 60 y los 70.

Otro rasgo fundamental de la lírica noruega es la íntima relación que todos los poetas, tanto masculinos como femeninos, tienen con la naturaleza. El país es grande en extensión y muchos provienen de ambientes rurales, más o menos aislados, por los que expresan gran dependencia y amor, al mismo tiempo que funciona como elemento de humanidad en un mundo que cada vez parece más hostil.

Aunque la naturaleza esté omnipresente, tampoco faltan escritoras con raíces urbanas, de las que casi siempre es la capital Oslo³, donde la vida ciudadana es vista en contraste a la más natural ruralidad del campo, por muy dura que resultara la vida allí. Sea como sea, frecuentemente, hay presencia del sentido de naturalidad, basado en la naturaleza, tanto urbana como rural, y que pienso da una perspectiva típicamente noruega a su expresión lírica.

Las poetisas, que mejor se conocen a través de la lectura de sus versos, son en su mayoría de nivel cultural elevado; realidad que se refleja en algunos de los poemas seleccionados. Varias de ellas son universitarias y traductoras de poesía en otras lenguas; a parte de las lenguas escandinavas, traducen del inglés, alemán, francés y español.

He mencionado la profusión de sus poemarios publicados que son muchos. Varias de ellas han logrado ver la publicación de diez o más libros de versos, lo que resulta interesante en un país cuya población apenas alcanzaba los cuatro millones de habitantes.

Las poetisas que aquí se presentan son representativas para la época; lamento que algún nombre se eche en falta, pero en ningún momento se ha considerado posible publicar una presentación exhaustiva y obviamente la selección tiene un tinte dorado por el gusto de la traductora. No obstante, soy consciente de la ausencia de valores más jóvenes, cuyas obras, por el natural desarrollo cronológico, pueden esperar a una próxima ocasión.

La Portada y la Contraportada de este suplemento se embellecen con fotografías de Tor Flovik, especialista en Astrofísica y Amigo. Representan la Aurora Boreal, en noruego “Nordlys”, que significa “luz del norte”, lo que interpreto como la luz y el color de las voces líricas femeninas presentadas en este número de Cuadernos del Matemático.

Margrethe Johannessen Kiil

3. En esa época de escaso medio millón de habitantes.

Astrid Tollefsen

(1897 – 1973)⁴

Grabado

Con los brazos sobre la mesa
miran fijamente la lluvia,
las copas están vacías.
Miran fijamente
sin moverse
sin hablar.
Así llevan tanto tiempo sentados
que ambos rostros
están coloreados de la lluvia.
Déjales en paz,
bebieron su vino en la misma mesa
ahora comparten el silencio, el cansancio
y lo que saben
el uno del otro.
Llueve.

Nombres como casas

Algunas palabras
florecen tarde.
Un día cuando el viento está cansado
cuando las manos se sueltan
para estar solo, ser abierto
al sol
que también está cansado.
Un día sediento que deja el vino intacto.

Debido a tu cansancio
caminamos todo el día
hasta que las piedras se ensombrecen de crepúsculo
y el camino se extiende en el brezal.
Tu nuevo cansancio
sabe a miel silvestre
nuestras manos se juntan trezándose.

*

Es hora de una canción
sobre el encuentro de la lluvia con la hierba
no esperes
los segundos se han juntado
en los extremos de la rama, cayendo

4. *Norsk lyrikk nå*, En antologi ved Paal Brekke, Aschehoug, Oslo, 1968, pgs. 11, 13 y 15

uno tras otro
lucen en la caída, se apagan
contra manos y ojos,
contra llanto y sueño,
contra todo
caen
uno tras otro
cuánto tiempo.

No esperes, canta
a la lluvia y a la hierba,
a las huellas invisibles
antes que el viento las borre.

*

Estrellas o hierba
sobre sueños sin ensueño,
nombres cual caricias
susurrados en la oscuridad,
nombres cual lágrimas
endurecidos en la piedra.

Estrellas y hierba,
nombres como casas
hasta que la luz penetre
con la marea alta.

Habitantes de fronteras

Arrastrándose viven
a lo largo de la frontera de la Vida.
El Sol
convincientemente lejano.
La Oscuridad cercana
tiene miedo a la luz.
Arrastrándose viven
hasta el sol mirando a través de polvo de tiniebla
los encuentra,
los levanta,
bailan
ahora son alas y semillas
niños
subiendo escaleras de luz
amando
seguros en columpios de sol
Invisibles puntas de lanzas de la frontera
nunca las olvidan.
La Oscuridad no olvida jamás el tiempo
arrastrándose viven,
esperan, sueñan las
manos de sol

Inger Hagerup

(1905 – 1985)⁵

Mujeres hemos nacido

Mujeres hemos nacido. Alguna vez había
maldición y miedo en estas palabras:
Con dolor darás a luz a tus hijos
y eternamente servirás al hombre en esta tierra.

Mujeres hemos nacido. De madre a hija
subimos como un suspiro por el pozo del tiempo:
Sé débil y astuta, y deja que llanto y risa
sean tu escudo contra la supremacía del destino.

Siempre perdimos. También cuando ganamos.
En el altar del hombre la mujer tuvo que ofrendar:
la bella su inteligencia, la fea el corazón.
Pero lentamente fue algo que aprendimos.

Con la espalda doblada contra violencia y dominación
lograron aquellas que mudas no se hundieron,
rebeldía en la sangre, ardiente y caliente
contra estupidez y contra injusticia.

Y lentamente, lentamente aprendimos a ver
que también los hombres participan en la guardia perruna,
que casi todo el mundo está hundido
por la maldad y la estupidez y el poder.

Mujeres hemos nacido. Miramos hoy
hacia atrás a una tierra en sangre y llamas,
a victoria que quizás se convierta en derrota,
a gritos de alegría que acaso se conviertan en llantos.

La tierra suena vacía cuando andamos.
Podemos hundirnos en el próximo instante.
¡No lo deseamos! Esta tierra es nuestra
y, después, de nuestros hijos. ¡No lo deseamos!

Deseamos que sucedan las cosas buenas de la vida,
que la fuerza dé su mano a la debilidad,
que el ser humano ayude a su prójimo.
Sabemos que la vida misma lo desea así.

5. Los dos poemas traducidos a continuación están extraídos de *Norsk lyrikk fra 1890 til idag*, Et utvalg ved Magne Krogtoft. Fabritius, Oslo 1969, pgs.153 y 155:

Mujeres hemos nacido. Vivimos cerca
de todo lo que vive. Portamos nuestros hijos
hacia el mañana, y queremos que allí
les esperen la seguridad y la alegría.

Dos lenguas

Dos lenguas tiene mi corazón.
Dos voluntades tiene mi espíritu.
Te amo siempre,
y nunca seré tuya.

En lo profundo de la oscuridad roja
recibió la vida una doble forma.
Allí arrulla una paloma.
Allí silba una víbora.

Dos lenguas tiene mi corazón.
Escúchalo a pesar de todo.
Quédate conmigo y aléjate de mí
y sálvame de mí misma.

Magli Elster

(1912 – 1993)⁶

La muchacha en la hierba

Te veo andar en un campo de flores
joven y oscuro y cerrado
en tu sueño
tu cabeza alzada sobre el cuello,
tus piernas largas y pies fuertes
aplantan violetas en el campo
tus zapatos están atados
tu mochila la llevas ligeramente en la espalda
hombre libre, joven y solo
en el mundo que tus ojos verán
bajo cejas oscuras.
En el campo yace una chica que soy yo
escondida entre briznas de hierba y flores de trébol
abejorros y mosquitos tengo que espantar
para soñarme hasta las nubes del verano
que tejen cuentos sobre un fondo azul.
Te veo pasear en mi campo de flores

6. Los dos primeros poemas extraídos de *Etterkrigsdikt*, En antologi ved Willy Dahl, J.W. Eides Forlag, Bergen, 1966, pgs.35 y 36

no te llamo
tienes que pasarme
no saber que yazgo en la hierba
alzando los brazos entre las briznas altas
y ver nuevas y otras flores crecer
bajo tu pie andante
que da la vuelta al mundo
antes de que regreses al campo de flores
a los sueños contigo
que florecen donde las violetas fueron aplastadas.

Declaración

Una chica turca en Zagreb
se enamoró y lo declaró
a su amado
poniéndose cabeza abajo
andando sobre las manos
estupendamente por todo el suelo
antes de que se tumbara extasiada en la cama.
Si yo pudiera andar sobre las manos
andaría sobre las manos para ti
por todo el salón y a lo largo del camino
y daría volteretas hacia delante y hacia atrás
y comería veinte bollos sin limonada o agua o gaseosa
y andaría a la pata coja hasta Drammen⁷.
¿Entenderías entonces
que te amara?

Dos veces⁸

Dos veces recibí todas las cosas
el sol la luna y las estrellas
cielo verde y briznas azules
todo aquello que está desnudo en la primavera
una vez cuando nací
la otra te recibí,
como regalo, a tí.
Dos veces moriré
una vez cuando tú me olvides
otra vez y la última
cuando nada recuerde
de ti.

7. Ciudad noruega a unos 50 kms de Oslo.

8. De *Norske kjærlighetsdikt*, Lanterne, Gyldendal Norsk Forlag, Oslo, 1957, pg. 183

Pero queda tanto, tanto tiempo
que quizás la muerte, la verdadera muerte
mucho antes de eso nos deje dormir
en los brazos del uno y del otro.

Con las alas arrancadas⁹

Con las alas arrancadas
con mi rostro
desvastado y envejecido, una mujer vieja
que tiene que andar por la tierra con pies cansados
la paz soy yo, es como es
pero no me conocéis
buscáis y lo habláis
esperando
al ángel paz con alas y rostro brillante
pero yo soy paz, y ando en medio de vosotros
me veis, pero no me conocéis
cuando me conozcáis, allí será la paz
y yo habré desaparecido
portada por alas
arrancadas.

Los cojines del sofá

Mis depresiones son enormemente interesantes
mis roturas de piernas son formidables
mis miedos por la vida monumentales
la vida sexual (sexo) la oí nombrar la última vez
allá por la primavera de 1914
mis diamantes son duros y brillan claro
es la naturaleza de los diamantes
no hay romanticismo en mi corazón y mi inteligencia
está sin cultivar, son tiempos duros
y peores serán.

Lo único seguro:
los cojines del sofá tienen que ser pequeños
este año.

9. Este poema y el siguiente son del poemario *Sekundene*, Gyldendal Norsk Forlag, Oslo, 1971, pgs. 63 y 75

Astrid Hjertencæs Andersen

(1915 – 1985)¹⁰

El lanzador de piedras

Aquí al lado de mi nogal
podría quedarme observando la luna blancohueso.
Atada al grito nocturno de la lechuza y clavada a la tierra.

Aquí desde mi escondrijo
podría observar sin ser vista la llanura pálida de rocío
que se encoge y se abre para la luz de la luna blanca como la leche.

Aquí al lado de mi cerca de piedra
puedo quedarme mucho tiempo mirando hacia la casa solitaria.
La casa que se tuerce y emblanquece en la luz cónica allá en la llanura.

Aquí durante toda la larga noche
se escucha en la oscuridad un sonido de amarillas teclas
tocadas por dedos invisibles y asustadas alas de murciélago.

Si me acercara
se estremecería más profundamente en el desasosiego atenuado por el polvo.
La mujer con el chal de flecos. Dentro de la casa. La mujer que palidece a la luz de la luna.

Aquí bajo la luna otoñal
lanzo piedra tras piedra contra las ventanas ciegas.
Aquí en mi soledad una piedra vuela esta noche.

La pequeña familia dorada

La oscuridad no era realmente negra ni azul
sino suave violeta suave como terciopelo y hollín.

De repente aparecieron rodeados por una corona de luz
uno tras otro como un sol con cuatro ramas en mi espíritu:
Un cuarteto de almas enmarcado por mi noche.
Un ramo de música caliente y marrón alelí.

¿Fueron pájaros en el primer nido primaveral de briznas doradas?
¿Fueron ciervos cerca de los lagos veraniegos de agua azuladamente silenciosa?
¿Fueron pensamientos mejilla contra mejilla en la profundidad de la penumbra?
¿Fueron ángeles de Rafael o niños humanos?

No sé si fueron viajeros en un sombreado compartimento veraniego

10. Los poemas son de *Norsk lyrikk nå*. En antologi ved Paal Brekke, Aschehoug, Oslo 1968, pgs. 36 y 41

si fueron príncipes en bañera dorada o campesinos con jarras de cerveza
si fueron la luz transversal de abejas de la infancia digo que no lo sé
si fueron destellos de recuerdos o niños de mi sueño.

Allí sólo estuvieron en mi noche en la luz de la transformación.
Allí sólo estuvieron en una secreta luz marrón-dorada
como para recordarme que continúan la vida en la tierra.
No sé si portados por hierba o adoquines.

Gunvor Hofmo

(1921- 1995)¹¹

Qué sabes . . .

!Qué sabes acerca de la muerte,
tú que la lloras como irrealidad fuera de ti,
como una tumba, como un ataúd!
La muerte no es ningún flirteo con lágrimas,
ningún puerto para tus derrotas.
La muerte es ojos lacrimosos que se hicieron conciencia en ti,
la muerte es células sangrantes que se hicieron sentido en ti,
la muerte es Dios que traspasa el todo con su profundidad,
meciendo sus hijos en eterno silencio
mientras que todo escucha,
la muerte es una casa envejeciendo en la hondura del ocaso
y los vientos elevándose de toda la tristeza en el mundo,
y toda la belleza,
la muerte es ternura sin nombre en brotes a punto de estallar
y un pájaro que vuela . . .

En lo profundo del día . . .

En lo profundo del día te hallas ahora
donde todo te observa con ojos de pájaro, inteligentes, asombrados
a través de una húmeda floración de verdor,
y el frescor del día profundiza
como si la fresca caricia de una mano se cerrase sobre el calor de un nido.
Y figuras desnudas se levantan en una suavidad ingrátida:
mujeres portan agua con hombros caídos,
reflejando sus cuerpos el aumento del ritmo del esfuerzo
como el movimiento de la cabeza del caballo subiendo un sendero pedregoso.
Y hombres mueven lentamente el azadón un día lluvioso de otoño
con espaldas como arcos tensados...

11. *Norsk lyrikk fra 1890 til i dag*, Fabritius, Oslo, 1969, pgs. 174, 175 y 176

¡oh, quédate con ellos!
¡Quédate con estos hombros caídos, estos
arcos tensados
estos golpes de azadón a lo largo de un día gris!
Donde la belleza transparente como el rocío corre sobre
la tersura de la piel.

Oh, aquello de retornar . . .

¡Oh!, aquello de retornar a la vida con un corazón limpio,
doblar su rostro contra la profundidad
junto con los hijos de la tierra,
ver con sus ojos, hablar con sus voces,
despertar en sus amaneceres, y quemarse en el mismo dolor!
¡Oh!, soy limpia de su oscuridad,
limpia de sus lágrimas,
santificada soy del sufrimiento con ellos,
vi el rostro de Dios en las nieblas del universo,
y su dignidad me devuelve el ser humano.
¡Mira como se levanta de su yacimiento de silencio,
impregnado de oscuridad,
iluminado de muerte,
con doble conciencia parte el caos de las cosas,
y coloca las imágenes del espíritu en su alma:
una realidad más verdadera ilumina atravesándolas,
una ternura más fuerte tiembla traspasándolas,
espíritu que vence la oscuridad del asesinato
ya que tiene que alcanzar el núcleo de la angustia y dinamitarla!
¡Oh!, la inocencia del vidente frente a los gritos de los ciegos,
emprendo mi camino, emprendo mi camino en libertad
hacia el ser humano
a la rica necesidad de la tierra.

Marie Takvam

(1926 - 2008)¹²

La más profunda caída de hinojos

Quiero bailar.
Quiero bailar para ti
a la luz de la lámpara de la mesilla.
Me quitas el vestido
y el cabello cae libremente.

Quiero bailar un baile joven
según la canción dentro de mí
y las notas de cuerdas tensadas.

Tú tienes que estar cerca.
Tienes que hincarte de rodillas
junto a mis pies.
Te quedarás de hinojos
en la penumbra,
mucho tiempo.

Un hombre arrodillado
ante una mujer bailando:
La caída de hinojos más profunda de todas
y la más dolorosa.

Si fuera un reloj

¿Por qué es la tierra tan grande
que tú puedes estar tan lejos?

¿Por qué son los días tan interminables
cuando yo no los necesito?

¿Por qué es mi cuello suave y cálido
cuando tú tienes que estar en el frío?

¿Y yo tengo que caminar entre seres humanos
y tú no andas a mi lado?

12. Los dos primeros poemas han sido extraídos de *Norske kjærlighetsdikt*, Lanterne, Gyldendal Nors Forlag, Oslo, 1973, pgs. 188 y 189; los últimos tres de *Etterkrigsdikt*, En antologi ved Willy Dahl, J.W. Eides Forlag, Berge, 1966, pgs. 76, 77 y 78

Si fuese un reloj me pararía,
me pararía de todo esto tan sin sentido.

Cuando la tierra de nuevo fuese pequeña y los días cortos,
cuando tú amarraras las cuerdas tensadas,
despertaría de nuevo.

Mantel de fiesta por la mañana

Palabras lanzadas hacia adelante y hacia atrás sobre copas y velas
quedan como nostalgia, un peso,
como bordadas en lino blanco.

Cenizas de los deseos quemados,
sombras de rostros cerrados
que el vino abrió
hasta que lo que había debajo de la piel y máscara saliese.
Un líquido turbio, lágrimas contra el mantel,
vino tinto hace manchas azules.

Seres humanos entrelazados y extraños los unos para los otros,
seres que buscan una tranquilidad oscura
en el medio de la luz parpadeante
buscando un brillo de luz
en lo profundo de la paz oscura.

Siempre lo que no es.
Siempre el que no es.
¡Oh, Dios mío, aún somos jóvenes!

Una mujer

Una mujer me paró en la calle y dijo:

Tú cantas de amor
y de estrellas
¡como si no supieras lo que es la vida!

¿Qué estrellas vemos aquí,
en calles entre anuncios luminosos?

Escucha, sabes tan bien como yo
que los sueños habitan cerca de la mar abierta
donde las mujeres andan solitarias, mirando hacia el horizonte.

Pero intenta dominar el amor
y llevarlo hasta la mesa del desayuno y el almuerzo

en la cocina de azul de plástico y blanco,
y tienes la misma suerte que si cazaras oro del sol
en tus manos
y lo utilizaras de linterna a lo largo de las noches.

Todo es engaño, engaño, engaño.
Un solitario día de mayo
nunca ha lanzado sol
que iluminara en el otoño.

El enfado alegre

Ahora estoy realmente enfadada con mi amor,
pero no por algo que él ha hecho
y tampoco por algo que él no ha hecho.
Enfadada estoy simplemente
y lo encuentro grandioso.

Porque enfado, cólera, furor son caídas de rayo
en esta casa y en esta paz silenciosa.
Se parece a una excursión a un pueblo peligroso
que los gentlemen no han tranquilizado.

Siento que soy mujer, hecha de tierra
y no creada de una simple costilla.
Siento que soy familia de la hierba que crece,
con aquella que fue apedreada
y con aquellos que lanzaron la piedra.

Soy un ser humano hasta la saciedad,
y no una muñeca.
Bailo frenéticamente alrededor de mi sartén
y respiro fuerte al compás del ascua brillante de la rabia.
Me pongo de puntillas y me entreno en palabrotas
contra cada movimiento en nuestra casa
que ha alcanzado la paz indiferente de la costumbre.

Ellen Einan

(1931)¹³

Hermano caliente

Soy tu hermano pequeño.
Soy tú en las horas importantes
y cuando tiembles.

Soy tú en suave ceguera
cuando tú en tus otros mundos azules
estás acompañado por caminantes dormidos.

No me contestes desde un país muy lejano

No me contestes desde un país muy lejano,
contéstame desde mi bolsillo,
desde el dobladillo de mi camiseta,
desde mi pensamiento,
desde mi ojo de prímula.

Soy dos, dijiste.
Soy tres, dije.

Quizás duermo

Hay domadores de leones por aquí.
Es casi increíble.

Están destinados a mi animal oscuro, dicen.
Sabes el camino, sonrías
estuvieron aquí a menudo
dijo un ser vestido de jersey desde la habitación más escondida de mí misma.

Busco el animal dormido.

Oh, querido, ¿no les permitirás que me quiten mi
piadosa locura?

¿Descubrir la bella locura de mis deseos velados,
tú la madre de mi piel?

13. *Moderne Kjærlighetsdikt*, Fra Arnold Eidslott til Torunn Borge, Den norske Lyrikklubben/Forlaget Oktober, 2001, pgs. 88, 89, 90 y 92

El gemelo de mi piel

El lago tranquilo
las lagunas oscuras
el animal suave;
el amigo que anda y anda.

Preparo tu llegada.
Divido mis habitaciones, pido cerveza y quesos;
quito todo lo mustio,
rompo ramas para que veas mis habitaciones azules.

Pongo la mesa de mis quejas con manteles equivocados,
coloco mi cordero relleno en el estante,
busco pájaros como adorno.

Vivo con el pan y el agua
y te deseo a mi lado alegre y vacío.

!Mi jarra de plata!
!Mi amigo de octubre!
!El gemelo de mi piel!

Åse-Marie Nesse

(1934 – 2001)¹⁴

El Poema

El poema
vive
su corta vida
ilumina
duele
se hunde
se levanta de los muertos
(quizás)
a la tercera mirada
sentado en una mano abierta
y regresa siempre
a los vivos.

El lector desconocido

Tú. Ser humano. Tú mismo una canción,
trazada sobre un oscuro precipicio.
Escucha, como si fuera la primera vez.
El corazón tiene varias profundidades.

¿Eres un sueño que sueño ahora?
¿Existes? ¿Me oyes?
Amigo. ¿Quién eres? Me invaden
miles de preguntas sobre *ti*.

Tú *vivirás* las miles respuestas.
Otros te encuentran aquí.
El camino traspasa lo que fue.
Pero es ahora que *todo es*.

14. *Til ord skal du bli*, Det Norske Samlaget, Oslo, 1973, pgs. 9, 10 y 62

Pablo Neruda

Después de todos los sistemáticos asesinatos de rosas
una rosa sigue siendo una rosa
aún
(tu obra
contiene el fresco aroma
de amor y sangre)
y la luna de Chile sigue siendo igual
de mística y lunática,
esta continua embarcación plateada
sobre tu melancólico océano que
tiene sabor a cobre y sal y
de remotas leyendas de
muerte.

Y tú,
sales en un día lleno de
volcanes,
vestido en un poema rojo y resistente.
Sobre portones de hierro
cascos de acero
corazones de piedra
golpeas en ritmo compacto
con una rosa inmortal.

Kate Næss

(1938 – 1987)¹⁵

Jungla

Es ésta mi vida.
Ando perdida en una ciudad donde las calles son anillos
e intento encontrar una casa de la que no sé,
un nombre, un número que no conozco.

Hace mucho encontré un camino
a una jungla de flores y árboles
que florecía silvestre y blanca
en la habitación sin paredes.

Extraños me pasaron a ciegas.
Siempre los encontré con el futuro detrás de mí,
con ojos que vieron sus huellas.
Pedí al viento levantar los tejados de la ciudad
y derrumbar las fronteras de la vida.

En balde. El tiempo se hace pedazos.
Risas estrepitosas de neumáticos que frenan.
Un segundo explota, alguien ha abierto una puerta,
la luz se apaga y se enciende
en una ventana que no puedo ver.
Ando y ando, pero regreso
y corro hacia la casa que nunca encontraré.

Declaración

Sé que soy
un tercio de una vida desusada
aunque haya desgastado las alas de mariposa
agotado el aroma de rosas tardías
andado dos pasos demasiado lejos
en dirección a los campos prohibidos del otoño.
Ahora hablo el idioma matutino de la rima.
Casi sin acento.

Esto lo admito, está permitido.
Me he deslizado en la nieve invernal
He saltado la correa verde en mayo

15. Los dos primeros poemas "Jungla" y "Declaración" está traducidos de *Etterkrigsdikt*, En antologi ved Willy Dahl, J.W. Eides Forlag, Bergen, 1966, pgs. 63 y 65; los dos siguientes de *Norsk Lyrikk nå*, En antologi ve Paal Brekke, Aschehoug, Oslo, 1968, pgs. 101 y 103.

Me he balanceado hacia adelante y hacia atrás
en las hamacas de junio
como corresponde a mi edad.
He tomado impulso
y soñado oficialmente sobre el tiempo.
A pesar de ello estoy muy cansada.

Colócame sobre clavos en una caja.
Embalsama mis restos terciarios.
Adorna mis párpados
como una tumba cubierta.
Escribe y di monumentalmente para mi disculpa:
Ella ha hablado y andado demasiado sonámbula.

Magia

Cuando entras
se abre la habitación cerrada
y deja que entren los lagos.
Con magia tocas las paredes
y las conviertes
en bóvedas iluminadas.
Cuando te quedas
las estrellas obtienen alas de fuego
que se hunden silenciosamente
en la intemporal noche solar
enraizándose en el fondo de la mar.
Cuando te vas
sopla un viento invisible
a través de la habitación.
Las paredes se derrumban
y estrellas húmedas
se elevan y se extienden
con alas fugaces.

La flor de hielo

De tus recuerdos infantiles
corre un nuevo tiempo por el jardín.
Te tumbaste en la hierba
y quisiste verme crecer.

De nuevo amaneció.
Yo era un capullo bajo el rocío
color teñido de frío
y sombras de verdes hojas.

Crecí en alto.
El día estaba saciado de árboles.
Llena de otoño salí
y dinamité el dolor
debajo de tu piel.

De tus recuerdos infantiles
se espesa el otoño contra heladas.
Ahora queda mi espectro
como una sombra contra tu ventana
y te verá morir.

Eldrid Lunden

(1941)¹⁶

No, no era ninguno de ellos

No, no era ninguno de ellos
que intentaron convertirse en
un simple ser común y decente.
No es de extrañar
que encontrarse ahora
sea una tarea ardua.

¿En qué está pensando?
El cuerpo delgado
espera una hora difícil
hasta que termine el sueño.

¿Follaje verde sobre la espalda?
¿Un tono mojado en el viento?
¿La primera gota de lluvia
cuando los pies agarran fuerte
el calor de la piedra?

Habla cuidadosamente con ella
ahora sobre la vida de los colores, el sentido
de lo extenso y lo ancho.

16. Poemas extraídos de *Moderne kjærlighetsdikt*, Fra Arnold Eidslott til Torunn Borge, Den norske Lyrikklubben/Forlaget Oktober, 2001, pgs. 46, 47 y 51

Noche con gran apertura

Noche con gran apertura
hacia el calor y la oscuridad,
la espalda como un frío y extremadamente
concreto techo en la sábana.

Ella se levanta, tira
el calor al suelo, respira
tan lejos.

La primavera que nos conocimos

La primavera que nos conocimos me llamabas a menudo tarde, por la noche. Una de aquellas noches me hablabas con la voz extrañamente silenciosa y concentrada y acercaste el teléfono a una ventana abierta para que yo pudiera oír al ruiseñor. Y claro que oí al ruiseñor. Hasta qué punto su canto fuera bello era otro cantar.

Podría decir que el canto fue ¿especial?. Luego describiste la belleza que se contemplaba desde tu habitación: la ventana abierta, la oscuridad primaveral en el bosque, el soplo cortante y nocturno del aire. Más tarde te asomas a la ventana y apoyado sobre tu brazo me preguntas repetidamente si pude oír algo. Yo esperaba que no tardarías en invitarme a tu casa para que pudiera ver la belleza del lugar donde vivías.

Inger Elisabeth Hansen

(1950)¹⁷

Elogio a los sentidos

alabados sean los sentidos
no hablan un doble lenguaje
alabada sea la nariz
sabe lo que huele mal
alabada sea la lengua
sabe que otras saben bien
y la piel
sabe que es bueno estar unidos
alabados sean los sentidos
aquellos que nos unen

17. í Extraídos de *Moderne kjærlighetsdikt*, Fra Arnold Eidslott til Torunn Borge, Den norske Lyrikklubben/ Forlaget Oktober, 2001, Pgs. 68 - 71,

nos hacen concretos como un cuerpo
y nos libran del pretexto en que se ha convertido el ser humano

sólo los motivos del ser humano son bastante nobles
para llevarlo hacia grandes crímenes

alabado sea el ojo
sabe qué es lo cercano
el ser humano sin embargo viaja a la luna
para hablar a la humanidad
mientras que los cuerpos andan por aquí abajo
sin elevaciones e investigando
alabado sea el estómago
sabe lo que es el hambre
mientras que el ser humano sostiene que el hambre es
lo que distingue a los subdesarrollados

alabado sea el oído
sabe lo que es un grito
el ser humano sin embargo sostiene que
gritos son aplausos o zumbidos de moscas

sólo la naturaleza del ser humano es bastante enigmática
para ser siempre justificada

alabado sea el cuerpo
no justifica a nadie
alabado sea el placer
para el que no hay misterio
alabado sea el cuerpo
que nos ata a las consecuencias
alabados sean los sentidos
que nos encadenan los unos a los otros

¿Qué es tu amado y no el de los demás?

¿Quién pregunta qué es mi amado y no el amado de los demás?
Él es un jardín abierto, una fuente con agua chapoteando,
un olor de huevo frito en el pelo, mantequilla quemada y noche,

él crece en mis brazos, hay corzos aquí, debajo del manzano,
hay abejas y sed, serbas rojas, hay bastante aquí,
hisopo y romero, el cuero cabelludo, ¡mira! ¡Un monte sellado

forrado de blanco-hueso! ¿Ha estado alguien aquí esta noche?
¿Quién ha estado aquí despilfarrando negro entre los pelos?
¿Es que la noche ha soplado viejas estrellas en su cabello?

¿Es que la noche lo ha mantenido en sus brazos, respirando caliente en su pelo?
¿Un soplo negro de estrellas caídas?
¡Nadie ha cosechado las manzanas! ¡Los morros humean contra la frutal!

Hay corzos aquí, helada y gorriones, gorjeos vibrantes,
polvo que cae. ¡Estrellas! Lo sostengo porque él es
el amado de otros.

Soneto, inacabado

Perdida en la noche con la luna como corazón único
el dolor es quizás el brillo de su ojo en el tuyo
hasta aquí llegó el día con lo que puede ser mencionado por su nombre
nostalgia no es girar hacia aquel que eres

aquí la luz es una mentira en tu boca abierta
debido a mi ausencia te ruego que me ames

sí, devoro mi sueño con el cuerpo frío
es media la luna y media es mi espalda
no construyas ningún puente para mí, yo volaré a ti
cuando sea creada.



Fotografía de Tor Flovik